

La ‘colonización de lo doméstico’ en las mujeres que recuperan residuos en Córdoba (Argentina): un análisis de la espacialización que contribuye a la sensibilidad de lo(s) desechable(s)

Resultado de investigación finalizada

GT 26 – Sociología del cuerpo y las emociones (EJE: Emociones y sensibilidades en América Latina)

Gabriela del Valle Vergara (CONICET-UNVM, GESSYCO, CIES).

Resumen:

En esta presentación describo particularmente las características del trabajo de recuperar residuos, cuando es realizado por mujeres en los ámbitos domésticos. Esto constituye una fase importante dentro del reciclaje que abarca las tareas de clasificación y/o enfardado –de papeles y cartones-, acopio -en alguna parte de la vivienda hasta el momento de la venta-, entre otras, y que denomino ‘colonización de lo doméstico’. Tomando en cuenta la descripción de la ‘colonización del mundo de la vida’ de Jürgen Habermas y de los modos en que se experimenta la colonización de Frantz Fanon, pretendo elaborar una estructura conceptual para –con los deslizamientos pertinentes- comprender una de las maneras en que se configura la sensibilidad de quienes viven de los residuos.

Palabras clave: colonización, residuos, hogares

Introducción

Juntar basura en las calles para venderla como material reciclable es una práctica habitual en las ciudades latinoamericanas que da cuenta no sólo de los rostros de la expulsión y de cómo se homologan sujetos y objetos, sino que además permite comprender las experiencias de los primeros, desde una mirada sociológica que presta atención a sus corporalidades y emociones.

Pero, juntar basura en las calles, es –en muchos casos- la primera fase de un circuito que tiene continuidad en los hogares, antes de llegar a los depósitos que compran los materiales. En esta presentación¹ describo particularmente las características del trabajo de recuperar residuos, cuando es realizado por mujeres² en los ámbitos domésticos. Esto constituye una fase importante dentro del reciclaje que abarca las tareas de clasificación y/o enfardado –de

¹ Parte de lo expuesto en esta presentación fue elaborado en el marco de mi tesis doctoral titulada “Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad”.

² La referencia a las mujeres que se hace a lo largo del trabajo no pretende invisibilizar que muchas de las prácticas analizadas también las realizan los varones, y los niños. Sin embargo, dado que el trabajo de campo se limitó a ellas, las afirmaciones vertidas aquí las tendrán como protagonistas.

papeles y cartones-, acopio -en alguna parte de la vivienda hasta el momento de la venta-, entre otras, y que denomino ‘colonización de lo doméstico’ (Vergara, 2012).

A los fines de esclarecer esta noción, retomo en primer lugar, los desarrollos de Jürgen Habermas (1987) respecto del proceso homónimo que sucede en el ‘mundo de la vida’. En principio, partiré de considerar que las mujeres recuperadoras viven la ‘doble jornada de trabajo’ en las prácticas diferentes pero conectadas que realizan en las *calles* –lugar por excelencia del trabajo productivo o remunerado, donde impera la lógica de la ganancia- y en los *hogares* –ámbito donde predomina la lógica de la vida junto con el trabajo reproductivo y doméstico, encargado entre otras tareas, de la socialización-. Calles y hogares serán considerados de manera semejante a la distinción del filósofo y sociólogo alemán entre ‘sistema’ y ‘mundo de la vida’. De allí que la ‘colonización de lo doméstico’ aborde un proceso que se plasma en prácticas que, con fines mercantiles realizan las mujeres al interior de sus hogares introduciendo así, la lógica mercantil en los intersticios de lo cotidiano.

Además Habermas da cuenta de cómo esta colonización afecta violentamente la personalidad, la cultura y la sociedad, en tanto componentes del mundo de la vida. Ahora bien, me permito reinscribir sus aportes en el marco de la relación del colono-colonizado que tiene, desde la perspectiva de Franz Fanon (1973, 2007), una incidencia particular en el contexto latinoamericano. La colonización, en cuanto presencia permanente de la dominación y la dependencia no sólo se da en la espacialidad urbana, en la cultura, en las instituciones, sino también en la configuración subjetiva de quien es colonizado. Fanon ha explicitado las formas por las cuales el colonizado vive su opresión, su humillación, su deshumanización, y cómo a partir de esto puede buscar “blanquearse” para ‘ser-como-el-colono’, o cómo puede buscar violentamente su aniquilación. Es decir, da cuenta de cómo se configura subjetivamente el colonizado en el marco de una relación antagónica -por excelencia- entre sujetos.

En el caso que nos ocupa en esta ponencia, utilizo estas nociones para mostrar la relación que entablan objetos (residuos) y sujetos (recuperadoras). Son los primeros quienes colonizan el mundo doméstico, haciendo que los segundos vivan a expensas de ellos³.

A continuación, presento un análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a mujeres recuperadoras de residuos de las ciudades de San Francisco y Córdoba (Argentina) que dan cuenta a partir de sus prácticas y emociones, de una naturalización de la convivencia cercana y cotidiana con los desechos, por la cual los sujetos se hacen a la medida de los objetos.

Finalmente, esta transformación-invasión que opera en el espacio doméstico, contribuye a la conformación de lo que denomino ‘sensibilidad de lo desechable’, la cual puede ser entendida como una configuración emotiva que, anclada en la relación inversa entre sujetos/objetos y, atravesada por la regulación de las sensaciones –que, *sensu* Adrián Scribano, estructura ciertos esquemas de percepción-, conduce a que natural y desapercibidamente las mujeres recuperadoras se sientan a disposición de los objetos,

³ Esta afirmación se inscribe en lo que en la tesis doctoral denomino ‘paradoja de la recuperación’, que consiste en un proceso inverso por el cual los residuos se recuperan y reinscriben en la economía formal como nuevas mercancías, en tanto que los sujetos siguen un camino opuesto ligado a la expulsión, sin lograr recomponer sus condiciones materiales de existencia a partir de los escasos ingresos generados por la actividad.

dependiendo de éstos, con la consecuente reducción de los niveles de autonomía y vitalidad.

1.- La colonización del mundo de la vida como invasión de la lógica instrumental

El proceso de diferenciación que se dio en las sociedades –y que permite a Habermas mantener el supuesto de que éstas se conforman a la vez por sistema y mundo de la vida- encuentra uno de sus fundamentos en la necesaria complementariedad de la perspectiva objetiva y subjetiva respectivamente. Pero además, en el desarrollo histórico de las sociedades, las cuales a medida que se va complejizando el sistema, y racionalizando el mundo de la vida, van configurando nuevos segmentos, nuevas áreas, diferenciándose a la vez, uno del otro.

Lo que Habermas denomina sistema y mundo de la vida –como los componentes de la sociedad- o también superestructura y base –siguiendo la distinción de Marx-, lo reinscribo como espacios extradomésticos y domésticos, como ‘calles’ y familias, en tanto los dos nodos de la doble jornada de las mujeres recuperadoras (Vergara, 2012).

Pese a estar diferenciados, se hallan conectados y esto permite advertir una ironía cuando no, una paradoja, pues “la racionalización del mundo de la vida hace posible un aumento de la complejidad sistémica, complejidad que se hipertrofia hasta el punto de que los imperativos sistémicos, ya sin freno alguno, desbordan la capacidad de absorción del mundo de la vida, el cual queda instrumentalizado por ellos” (Habermas, 1989, p. 219).

Por lo tanto, en virtud de la conexión entre ambos adviene una contradicción, pues la racionalización del mundo de la vida no permite desplegar totalmente su potencial comunicativo sino que implica su propia destrucción, allí cuando las formas sistémicas de integración social arremeten contra las formas de integración social. Desde la perspectiva externa esto no es advertido -pues el mundo de la vida es apenas un subsistema más-, en tanto que desde la interna aparecen como ilusoria pues:

“se trata de nexos funcionales que permanecen latentes, pero la no percepción subjetiva de las coacciones sistémicas que *instrumentalizan* la estructura comunicativa del mundo de la vida cobra el carácter de una ilusión, de una conciencia objetivamente falsa. Los ataques del sistema al mundo de la vida, que alteran la estructura de los plexos de acción de grupos socialmente integrados, tienen que permanecer ocultos” (Habermas, 1989, p.264).

Este ocultamiento, asume características estructuralmente violentas a nivel del entendimiento intersubjetivo.

Ahora bien, el mundo de la vida, “en tanto plexo de sentido simbólicamente estructurado” (Habermas, 1990, p.102) está conformado por tres componentes: la cultura, la personalidad y la sociedad, las cuales se definen de la siguiente manera:

“Llamo *cultura* al acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. Llamo *sociedad* a las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad. Y por *personalidad* entiendo las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte

en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad” (Habermas, 1989, p.196).

Las distinciones previamente realizadas no implican que los individuos estén ‘dentro’ del mundo de la vida, o incluidos como partes⁴, o como miembros, sino que la práctica comunicativa que predomina en él, presupone los procesos implicados en cada uno de dichos componentes, tales como la reproducción cultural, la integración social y la socialización (Habermas, 1990).

Cuando los mecanismos del sistema desplazan las formas de integración social, aún en aquellos ámbitos en que no podría ser sustituido el consenso, “la mediatización del mundo de la vida adopta la forma de una ‘colonización del mundo de la vida’” (Habermas, 1989, p.280).

Como mostraré más adelante, esta noción me permitirá dar cuenta de lo que denomino ‘colonización de lo doméstico’, en dos sentidos. Por un lado la presencia de la lógica mercantil en los hogares que implica la instrumentalización de relaciones orientadas por el entendimiento, y por otro, como corolario la afectación a nivel subjetivo de la percepción de este fenómeno, que contribuye a la naturalización de la con-vivencia con los desechos, que habilita la configuración de la ‘sensibilidad de lo desechable’ (Vergara, 2012).

2-El lenguaje del colono como una estrategia de blanqueamiento

La colonización de lo doméstico implica la intromisión de la lógica instrumental -que convierte todo en mercancía que puede ser trocada por otra a través del dinero- en los hogares. En este sentido, ‘colonizar’ muestra además la ocupación territorial que se concretiza en una modificación por el dominio que tiene el paisaje ‘natural’ (Fanon, 2007). En el caso de las recuperadoras lo anterior se plasma no solo en la presencia cercana de materiales reciclables en los hogares, en con-vivencia con ellos, sino que –como veremos más adelante- lo cotidiano se trastoca en muchos sentidos, para que los objetos se alojen como ‘huéspedes’.

La colonización en Latinoamérica tiene connotaciones histórico-estructurales particulares, por lo cual es posible articular los postulados de Habermas con otro autor que ha vivido y analizado dicho proceso.

Frantz Fanon⁵ es uno de los autores que ha mostrado cómo se vive y se sobre-vive en un mundo colonizado, en una ciudad colonizada, fragmentada, escindida. Y cómo los sujetos, hombres y mujeres negros en ella, sufren y padecen, desean y sueñan.

La colonización impacta en las subjetividades del colonizado, de modo que el dominio avanza y atraviesa las distintas capas porosas ‘del mundo de la vida’, de los hogares, traspasando las sensibilidades de los sujetos.

La comprensión de los mecanismos por los cuales un hombre o una mujer de color desea ‘blanquearse’, dan cuenta de la destrucción subjetiva que implica la invasión, la permanencia y el dominio de otros en las tierras propias. Uno de los aspectos centrales de

⁴ Una crítica a esta forma de ver lo social, fue formulada por Norbert Elías bajo la denominación de modelo egocéntrico, frente al cual el sociólogo alemán le opuso la noción de entramados de interdependencias. CFR. Elías (1995).

⁵ Florestan Fernandes y Paulo Freire también ofrecen análisis relevantes acerca de este proceso, que por razones de espacio no pueden ser explicitadas aquí.

dicho ataque se vincula con el hecho de que el colonialismo supone “una negación sistemática del otro, una decisión furiosa de privar al otro de todo atributo de humanidad” (Fanon, 2007, p.228) que lleva a los sujetos a preguntarse de modo permanente por su propia identidad.

Destrucción que se traduce en un desprecio a la propia cultura, pasando por el rechazo a la propia piel, el deseo de ser como los ‘Otros’, hasta los cambios en la forma de hablar o pronunciar palabras.

En efecto, en los colonizados “ha nacido un complejo de inferioridad debido al entierro de la originalidad cultural local” (Fanon, 1952, p. 50), por la cual se encuentra ante un dilema narcisista que lo lleva a anhelar ser blanco. Para ello ha de rechazar su lugar, su cultura, su historia y aprender la lengua del ‘colono’, de modo tal que pueda ‘ver’ el mundo desde allí. De hecho Fanon destaca el lugar de la lengua⁶, no sólo porque es la herramienta del psicoanálisis, sino como el ámbito en el que las estructuras de dominación se ponen de manifiesto entre el colono y el colonizado. Así pues “[h]ablar una lengua es asumir un mundo, una cultura. El antillano que quiere ser blanco lo será más cuanto más haya hecho suyo ese instrumento cultural que es la lengua” (Fanon, 1952, p.62).

Hablar el lenguaje del colono es una forma de no sentir humillación, de evitar la culpa por la propia historia, por la tradición y la cultura.

Además del lenguaje, Fanon da cuenta también de cómo las mujeres negras buscan ‘blanquearse’, luego de haber intentado fallidamente pintar de negro el mundo blanco⁷. Blanquearse es vivir en los barrios de blancos y ricos, es vestir como ellos, hablar como ellos, estar junto a ellos. Aunque los resultados no siempre pueden ser los deseados, se trata incesantemente de “blanquear la raza” (Fanon, 1952, p.68).

Pero ¿qué significa esto en el caso de los desechos que colonizan los hogares?

A partir de lo expuesto, me interesa tomar esta relación desigual entre sujetos –colono y el colonizado-, junto con las estrategias de blanqueamiento y el manejo del lenguaje –por el cual también dicha relación se ve ocluida e invertida-, para analizar a modo de analogía, el vínculo que el ‘colono’-objeto-mercancía entabla con el ‘colonizado’-sujeto que abre las puertas de su hogar para que vivan juntos.

En virtud de ello, la reflexión que propongo parte de realizar un desplazamiento desde las interacciones entre sujetos, hacia los encuentros entre objetos y sujetos, entre desechos y recuperadores.

Así pues, en el marco de la colonización, las mujeres recuperadoras tienen que ‘aprender a hablar’ la lengua de los materiales, lo cual implica hacerse a su medida, reconocer sus características químicas para resguardarlos de su descomposición, de su deterioro, hallar los lugares más apropiados para que se alojen como ‘huéspedes’.

Conocer el lenguaje de los materiales es también descubrir los secretos de sus brillos, de sus texturas, de sus sonidos a fin de poder identificarlos, clasificarlos y separarlos. De este modo es posible ver cómo los materiales reciclables operan al estilo de los ‘colonos’,

⁶ En este aspecto se ubica en una posición contraria a la de Habermas, para quien el lenguaje se orienta al entendimiento y el poder es un medio de comunicación deslinguistizado al igual que el dinero. No pretendo aquí marcar las diferencias entre uno y otro, sino articular aquello que de manera complementaria puede servir a la comprensión de los fenómenos que se configuran en contextos de expulsión. Pierre Bourdieu también ha considerado al lenguaje como medio de dominación en las relaciones coloniales, inclusive en su propia experiencia como francés hablando inglés, en dichas tierras, que lo lleva a definir como un caso de violencia simbólica. CFR. Bourdieu y Eagleton (2003).

⁷ En alusión al tintero que Mayotte Capécia arrojaba sobre el banco de la escuela cuando era niña.

blancos, que no solo invaden y ocupan territorialmente el hogar, sino que además reconfiguran los esquemas por los cuales el mundo se percibe. Blanquearse es otro modo de aprender la 'lengua' del colono, es querer volverse útil pese a estar desechado, es querer recuperarse socialmente -y no solo recuperar a los desechos-. Blanquearse es el deseo de conversión de desecho a algo útil, a algo con valor.

En el siguiente apartado veremos algunas expresiones de estas vivencias, que me permitirán esclarecer una de las posibles formas en que se configura la sensibilidad de lo desechable.

3.- La colonización de lo doméstico como una de las formas en que se configura la sensibilidad de lo desechable

Lo que denomino 'colonización de lo doméstico' remite al conjunto de prácticas vinculadas a la recuperación de residuos, que se realiza en el ámbito de los hogares pero que dista de los propósitos que tienen otras prácticas propias del hogar: la crianza, el cuidado, la alimentación, entre otros.

En este sentido, la separación física entre la casa y el lugar de trabajo que caracterizó a la modernidad, a medida que se diferenciaban las organizaciones productivas, ha tenido un revés en estos casos, pues lejos de volver a configurar una economía de autoabastecimiento, supone un reacomodamiento de lo cotidiano a expensas de la lógica del mercado.

A partir de lo expuesto por Habermas y por Fanon en los apartados previos, en lo que sigue me propongo realizar dos desplazamientos.

En primer lugar, que la presencia de la lógica mercantil en los hogares implica la instrumentalización de relaciones orientadas por el entendimiento⁸, es decir, muestra cómo uno de los medios de comunicación deslingüistizados como es el dinero, invaden las familias bajo la lógica de la mercancía que subyace a la comercialización de materiales inorgánicos.

Es en las familias donde impera la lógica de la vida, a contramano de la ganancia y del beneficio, propios de las relaciones instrumentalizadas en el marco del capitalismo.⁹

La intrusión aceptada y consentida de los desechos en los hogares, implica la convivencia cercana y muchas veces confusa entre cuidar cartones y cuidar a los hijos, o entre proteger al aluminio y resguardar a un enfermo. Los objetos-mercancías, en este caso materiales para la comercialización asumen formas fetichizadas por las cuales logran en muchas circunstancias de lo cotidiano 'gobernar' el mundo de los hogares. En viviendas donde no hay mucho espacio para sus integrantes, los cartones encuentran un pequeño galpón para permanecer secos, confortables y seguros. En los patios donde a veces los

⁸ Los hogares o familias no configuran exclusivamente 'el mundo de la vida' en el sentido que le da Habermas, muchos otros ámbitos podrían ser incluidos aquí. Sin embargo la distinción me permite realzar las diferentes lógicas entre uno y otro nodo de la doble jornada. El cuidado, la alimentación de otros en tanto que tales, implica relaciones no instrumentales, supone a los otros como fines y no medios, los concibe como sujetos y no como objetos.

⁹ No desconozco las críticas de Nancy Fraser a Habermas, en términos de que el énfasis en la reproducción simbólica del mundo de la vida, oculta el trabajo productivo y la materialidad presente por ejemplo en los alimentos necesarios para que los sujetos vivan. En este trabajo en cambio, me centro en aquellas herramientas que me permiten hacer visibles las relaciones naturalizadas que se dan entre los objetos-mercancía y los sujetos que viven de ellos.

niños juegan, hay que hacer lugar para clasificar papeles, botellas de vidrio o de plástico, como fase previa y necesaria¹⁰ al momento de la venta.

Sin embargo, esta ‘colonización’, supone además la afectación subjetiva que contribuye a la naturalización de la con-vivencia con los desechos, permitiendo la configuración de la ‘sensibilidad de lo desechable’ (Vergara, 2012).

Fanon nos alumbra un conflicto subjetivo hecho carne y biografía, a partir de un conjunto de emociones –como la humillación, la impotencia- que se constituyen en el marco de una relación colonial. Una de las respuestas posibles para esto, es la transfiguración de toda la corporalidad del colonizado: tanto el blanqueamiento como hablar la lengua del colono implican un conjunto de gestos, disposiciones, tonos de voz, entre otros aspectos que permiten sentirse como el Otro, hacerse a la medida del otro.

Como veremos en el siguiente apartado, ese ‘Otro’ en el caso de las recuperadoras son los objetos-desechados, los materiales que deben ser alojados en el hogar, acopiados, antes de la venta.

3.1.- De la blancura del blanco al hacerse a la medida de los residuos

El circuito fuerza-cansancio-sacrificio que caracteriza el trabajo en las calles no constituye la última fase de la recuperación de residuos. Al interior del hogar –sobre todo cuando las ventas no son diarias, o se carece de un lugar de acopio grande como suelen ser las cooperativas- las tareas continúan, solapándose muchas veces con las domésticas:

I.: Tiene que venir, descargar, acomodar todo el cartón arriba de las tarimas, tapar con la lona, al otro día volver a destapar de vuelta, enfardar y volver a acomodar todo (...) si esta penúltima [tormenta] que hubo también que estaba fuerte, me tiró la lona al diablo, diga que no me mojé casi todo porque apenas que paró un poco me mandé abajo la lluvia (Isabel, San Francisco, 2008).

La recuperación de residuos implica diversas actividades que se realizan a espaldas de las calles, en los terrenos más íntimos –pero permeables- de lo doméstico. Acomodar el cartón y protegerlo con lonas para que no se moje es una de las tareas que deben llevar a cabo para cuidar lo recolectado. Pero el cuidado se incrementa ante condiciones climáticas adversas, que puede llevar a poner en riesgo la propia salud.

Las prácticas cotidianas que se aprehenden de la mano (o a contramano) de los acopiadores, tales como enfardar y clasificar los materiales, significa mejorar los ingresos, de allí que valga la pena destinar parte del día para ello, administrando los escasos lugares para ciertos materiales que, según sus propiedades y condiciones de comercialización, requieren de más o menos cuidados:

C.: y bueno, las botellas tengo los tachos, como ser eso va todo roto viste, y el cartón tengo el galpón viste, (...) después tenés que atarlo a los cartones, los cartones .. tenés que atarlo y después tenés la comida, (...) atarlos, guardarlos nada más para que no se mojen, no se echen a perder” (Carmen A., San Francisco, 2008).

¹⁰ Una de las características del mercado de los inorgánicos es que a mayor clasificación o separación de los materiales según sus particularidades, mayor es el precio que se paga.

Junto con el enfiado, la reproducci3n dom3stica emerge como una tarea irrenunciabile para la cual tambi3n hay que administrar los tiempos y horarios del resto de la familia. Cartones y comida no s3lo comparten lugares en el hogar, sino que adem3s mantienen una relaci3n de dependencia basada en el ‘si no sal3s no com3s’.

Trabajar en el hogar, implica para estas mujeres ejecutar, organizar –y delegar cuando se pueda- las tareas dom3sticas, pero tambi3n seguir ocupadas con los materiales para la venta:

C.:ten3a un galp3n y .. pero eleg3a en el patio, en el galp3n guardaba todo lo que iba .. o sea los cartones, (¿?), el diario, todo enfiado, todo enfiado ¿no?, las bolsitas (¿?), lo que era papel chico iba en una bolsa, los otros papeles de coso de .. computadoras, viste esos blancos, uno lo pon3a as3 y lo enfiaba, eso tambi3n era otro precio, mir3 vos todo lo que ten3a que hacer .. papel chico, papel .. ” (Carmen H., San Francisco, 2008).

Los espacios est3n dispuestos para los objetos, por lo cual no pueden ser usados por los sujetos. Pese al hacinamiento que hab3a en la vivienda de Carmen, los cartones ten3an su galp3n. Patios, veredas y bald3os se ocupan ante la necesidad de contar con lugares para la clasificaci3n de los materiales; una carencia o problema, que no es otro sino la capacidad diferencial de apropiarse de determinados recursos. De all3 que haya cuerpos que convivan con los desechos, que aprendan su lengua, que los custodien y se hagan a su medida.

Junto a estas pr3cticas podemos advertir un proceso de blanqueamiento –como el de Mayotte pero- invertido, que consiste en el contagio de la mugre, de los olores de los desechos, en los sujetos. A causa de los residuos, quienes los manipulan se vuelven desechados-desechables:

T: no es lo mismo que ir a cirujear .. al centro, ab3 bolsa te encontr3s con .. cada mugre que te ensuci3s todo. Entonces, el carrero no lleva ropa limpia, siempre se pone los mismos trapos nom3s hasta que la tira (Teresita Z., C3rdoba, 2008).

La mugre de los desechos ensucia los cuerpos de hombres y mujeres que abren y vuelven bolsas. Sin embargo, aunque la ropa sucia se tira, pareciera que dicha suciedad penetra en la epidermis de sus cuerpos, los cuales se transfiguran extra3namente como desechos –de la sociedad- mientras logran que los residuos se conviertan en mercanc3a.

Consideraciones finales

Siguiendo lo propuesto por Adri3n Scribano¹¹, una de las modalidades en que opera el capitalismo es la regulaci3n de las sensaciones que contribuyen a la constituci3n de sensibilidades que permiten naturalizar y aceptar la explotaci3n. Sensibilidades que no resultan de planes conspirativos ni de la intervenci3n de entes extra-sociales, sino que derivan de la construcci3n sociohist3rica de las condiciones de existencia. Es por ello que la sensibilidad social es uno de los componentes de la explotaci3n.

¹¹ S3lo para referir a las nociones aqu3 trabajadas y que dan sustento al enfoque general de lo expuesto, entre otras publicaciones disponibles del autor, se recomienda ver Scribano (2009, 2010).

Analizar las experiencias de las mujeres recuperadoras en uno de los momentos de su doble jornada nos llevó a retomar los aportes de Habermas y Fanon para dar cuenta de cómo se reactualiza el ‘fetichismo de la mercancía’, aún allí donde solo pareciera haber expulsión. La colonización de los hogares por parte de los desechos implica así, mucho más que una estrategia de supervivencia. En este caso se puede identificar la conjugación de tres dimensiones:

- la invasión de la lógica mercantil en un espacio donde predomina la lógica de la vida;
- la ocupación territorial de los desechos en viviendas signadas a veces por el hacinamiento y,
- la reconfiguración en las subjetividades que comienza con una naturalización –bajo un ocultamiento u oclusión- de esa presencia ‘colonizadora’ y que luego es acompañada por el deseo de volverse y hacerse a la medida de los desechos.

Este mecanismo da cuenta de las formas que adquiere el cuidado de lo recolectado, para que no se moje, ni arruine, al igual que en el caso del acondicionamiento de los bienes de uso obtenidos en las calles.

Estas tareas confundidas en el territorio del hogar se perciben como responsabilidades inevitables junto al tener que cocinar -reproducción doméstica- para lo cual también hay que administrar los tiempos y horarios del resto de la familia. Trabajar en el hogar, implica para estas mujeres ejecutar, organizar –y delegar cuando se pueda- las tareas domésticas, pero también seguir ocupadas con los materiales para la venta.

Por otra parte, los lugares disponibles -patios, veredas, baldíos-, muestran una capacidad diferencial de apropiarse de determinados recursos que impacta fuertemente en los modos en que se realiza y percibe el trabajo, de modo tal que en muchas circunstancias se sacrifican determinados espacios de las viviendas a expensas de los materiales para reciclar pues los sujetos se hacen a la medida de los objetos.

La transformación-invasión que se opera en el espacio doméstico, contribuye a la conformación de lo que denomino ‘sensibilidad de lo desechable’, la cual puede ser entendida como una configuración emotiva que, anclada en la relación inversa entre sujetos/objetos y, atravesada por la regulación de las sensaciones –que, *sensu* Adrián Scribano, estructura ciertos esquemas de percepción-, conduce a que natural y desapercibidamente las mujeres recuperadoras se sientan a disposición de los objetos, dependiendo de éstos, con la consecuente reducción de los niveles de autonomía y vitalidad.

La conjunción de los tres aspectos antes mencionados configuran al ‘desecho-como-colono’, sin embargo este es un objeto que tiene la capacidad de hacer presente –en su ausencia-, al ‘Otro-de-clase’, y por lo tanto, solapar, velar y ocluir las desigualdades estructurales de clase que atraviesan día a día, con su mayor agudeza cada uno de los rincones de nuestras ciudades latinoamericanas.

Bibliografía

Elías, N. [1970] (1995) *Sociología fundamental*. España: Gedisa. Introducción. pp.13-36.

Bourdieu, P. y Eagleton, T. (2003) “Doxa y vida cotidiana: una entrevista”. En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE. Pp295-308.

Fanon, F. [1952] (2009) *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.

_____ [1961] (2007) *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

Habermas, J. (1989) *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Buenos Aires: Taurus.

_____ (1990) *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.

Scribano, A. (2009) “A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”. En Adrián Scribano y Carlos Figari (comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)*. Buenos Aires: Clacso-Ciccus. Pp141-151.

_____ (2010) “Primero hay que saber sufrir ..!!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social”. En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios de los cuerpos sociales y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. E-book. Pp.169-192.

Vergara, Gabriela (2012) “Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédito.